

## SOCIOLOGÍA

ocurrencia divertida con el objeto de hacer reír a sus compañeros. Todos se dieron de inmediato a la tarea.

Se recogieron los papelitos. Había en ellos varias anécdotas muy divertidas. Pero uno de ellos, anónimo, consignaba apenas un pequeño poema:

*Ahí se oponía:  
Haz narración, hoy,  
Carranza, ¡ah!...  
¡y no poesía!*

Se miraron unos a otros, consternados.

—¿Y qué tiene de especial este poemilla? —preguntó el aludido, Eduardo Carranza.

—Nada. ¡Sólo párate en la última letra y lee todo el poema al revés y sabrás qué tiene de especial!

LUIS H. ARISTIZÁBAL

## Un libro inflado que describe porcentajes

**Las sombras arbitrarias.**

**Violencia y autoridad en Colombia**

*Myriam Jimeno, Ismael Roldán*

Editorial Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1996, 208 págs.

Hay libros cuyo título tiene muy poco que ver con su contenido. Son posibles dos casos extremos: que el contenido rebase al título y éste quede corto para revelar la calidad de una obra, o que el título sea tan ambicioso que no tenga ninguna relación con el pobre contenido de un libro. Esto último sucede con el libro que ahora reseñamos, pues eso de *Sombras arbitrarias* más parece el nombre de una obra de ficción literaria, y precisamente este texto tiene de todo menos riqueza literaria. Así mismo, el subtítulo *Violencia y autoridad en Colombia*, tampoco se corresponde con el contenido, puesto que lo que allí se efectúa es una simple encuesta empírica, bastante limitada desde todos los puntos de vista, que solamente cobija a un sector de Bogotá. Por esto resulta bastante pretencioso y sorprendente

que, a partir de este microestudio estadístico, se pretenda hablar de un tema tan amplio y complejo como el de violencia y autoridad en Colombia.



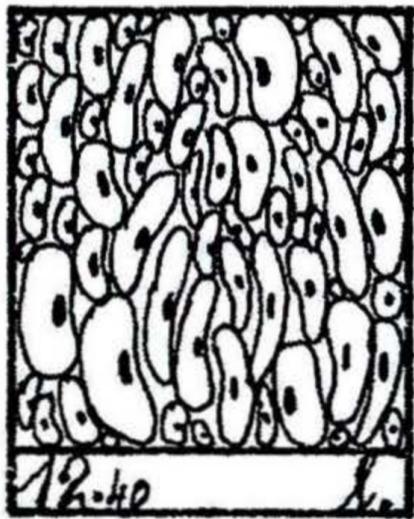
Para ser mucho más precisos, los autores del texto, —cuya hoja de vida académica y profesional anunciaba un resultado de más calidad y rigor— deberían decirnos desde el título mismo que sus pretensiones no iban más allá de un típico estudio de caso. Porque, precisamente, este libro no es más que eso, como se constata fácil y rápidamente, consultando los anexos metodológicos. En efecto, allí se nos dice que esta investigación empírica se basó en las encuestas realizadas a 264 personas en el breve lapso de un mes. Las personas entrevistadas pertenecen al “estrato bajo” —categoría en sí misma de dudosa calidad— de la ciudad de Bogotá. Esas personas asisten a las consultas del centro de salud del hospital San Juan de Dios. Lo sorprendente del caso es que de una muestra tan limitada y tan localizada geográfica y socialmente se halla podido producir un libro.

El libro, simplemente, resultó de las pretensiones explicativas a partir de la antropología y la psiquiatría, las profesiones de los investigadores principales. Y decimos pretensiones explicativas, puesto que tanto en la Presentación como en la primera parte, titulada *Violencia y sociedad*, se hacen una serie de consideraciones teóricas bastante confusas, en las que al final no queda clara la perspectiva adoptada por los autores. Es, simplemente, una presentación erudita de las tesis de diversos antropólogos, sociólogos y psiquiatras, a la manera de los manidos marcos teóricos, sin que se establezca cabalmente en qué postura interpretativa se sitúan los investigadores.

En la segunda parte (págs. 33-53), *Agresión y violencia en un sector social bogotano*, se hace una simple descripción de los resultados estadísticos de la investigación. Lo paradójico es que se ahonde tanto en el recuento de los resultados de la muestra estadística, y que se le dediquen 20 páginas cuando, al final del libro, se presentan dos aburridos e insulsos anexos con los resultados de la encuesta, que ocupan casi la mitad del texto (págs. 137-206). Aunque los autores dicen que los incorporaron como uno de los métodos de investigación a las historias de vida, en realidad esta técnica queda tan marginada que casi desaparece del proceso, o por lo menos aparece en una forma ostensiblemente marginal en los resultados de la investigación. Lo que predomina es la fría encuesta estadística. Si, en lugar de eso, se hubieran reproducido con todo detalle los testimonios de las personas entrevistadas, se hubiera obtenido mucho más de lo que se logró, ya que por lo menos se hubieran publicado las voces de sectores pobres que nunca son escuchados por ningún medio de comunicación.

Lo que medio salva del completo naufragio al libro comentado son la tercera y cuarta partes, en las que, aunque por momentos se siguen comentando los resultados estadísticos —que parece haberse convertido en una manía de los investigadores—, se intentan establecer relaciones y explicaciones, aunque éstas no trasciendan el ámbito puramente familiar de las personas entrevistadas, que han sido víctimas o protagonistas de acciones violentas o de agresión. Y aun aquí los resultados son tan evidentes, que no habría sido necesaria una investigación de esta naturaleza, para descubrir lo evidente: que existe una notable violencia intrafamiliar en los hogares colombianos; que predomina la descomposición juvenil y la formación de bandas; que los colombianos no creen en la autoridad del Estado; que los policías participan en algunas de esas bandas y que ayudan a robar; que las personas tienden a refugiarse en el individualismo como respuesta a las agresiones; que predomina la violencia de los maridos contra sus mujeres y de éstas contra los hijos, etc. Resultados de esta naturaleza ya

habían sido detectados por estudios menos pretenciosos, pero más vivos y apasionados, como los de Alonso Salazar y algunos de Alfredo Molano y Arturo Alape. Lo que quiere decir que los autocalificativos de científicos no son suficientes para lograr investigaciones serias, con resultados satisfactorios.



En conclusión, este es un libro inflado, puesto que del total de sus 208 páginas tenemos que 2 están dedicadas al currículum de los autores, 70 están consagradas a la presentación de dos anexos estadísticos, 10 se ocupan de la bibliografía, 23 abordan el dichoso marco teórico y 20 se consagran a la descripción de lo dicho en los anexos. Así tenemos, entonces, que 125 páginas del libro son aditivas y que tranquilamente habrían podido ser suprimidas. En síntesis, en cuanto extensión, el libro, de 208 páginas, realmente se reduce a 80, y eso examinándolo, como les gusta a sus autores; es decir, en términos puramente cuantitativos. Pero si vamos más allá, encontramos que los investigadores no inscriben para nada las acciones violentas y las agresiones individuales y familiares dentro de marcos sociales, condiciones laborales, deterioro económico, etc. Es como si esas acciones pudieran explicarse a partir de sí mismas, sin ningún nexo con contextos sociales y culturales muy particulares. Por ejemplo, los autores del texto hubieran logrado algo más significativo si se hubieran planteado el problema de indagar sobre las condiciones de vida de las personas del "estrato bajo", incluso aprovechando con más rigor las historias de vida, que en este caso fueron notablemente descuidadas.

Para terminar, sorprende en verdad que una investigación tan limitada y con

resultados tan pobres haya recibido el Premio Nacional de Ciencias de la Fundación Alejandro Ángel Escobar. Esto lleva a pensar acerca del nivel de clientelismo intelectual y científico que ha llegado a predominar en nuestro medio o de la dudosa calidad de los premios que se conceden.

RENÁN VEGA CANTOR

## ¿Qué nos pasó entre el 48 y el 58?

**Del bogotazo al Frente Nacional**

Alberto Bermúdez

Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1995, 336 págs.

Definitivamente, la historiografía es la continuación de la política por otros medios: los de la narrativa. Así esté provista de nuevos y sugestivos enfoques teóricos e incorpore nuevas fuentes y métodos. La publicación del libro de Alberto Bermúdez es una muestra del peso que todavía tiene en el país la historiografía que caracterizó, por largo tiempo, a los historiadores de los partidos tradicionales que mutuamente se inculpaban las tragedias nacionales. El libro señala responsabilidades en el interior mismo de los partidos, superando las generalizaciones que cubrían a todo el liberalismo o a todo el conservatismo, como si la historia de las colectividades tradicionales no hubiera estado atravesada por profundas pasiones internas. La concepción bipartidista de la historia política colombiana sufre, con el nuevo libro, una adecuación más moderna en cuanto a la incorporación de mayor número de testimonios producidos en la medida en que los acontecimientos han ido decantándose de aniversario en aniversario. La utilidad académica que presta el texto es innegable. Sus páginas contienen documentos antes dispersos en medios de comunicación y publicaciones agotadas y que ahora pueden ser consultados sin la extenuación de su búsqueda.

Los cuatro acontecimientos que Bermúdez reconstruye y analiza, ocurridos en la década comprendida entre 1948 y 1958, cambiaron, según dice, la historia de Colombia: el 9 de abril de 1948, el 13 de junio de 1953, el 10 de mayo de 1957 y el Frente Nacional instaurado en 1958. Episodios que, de acuerdo con sus conclusiones, dieron comienzo, en Colombia, a una nueva sociedad. Quejándose de no haber sido tratados de manera integrada por los científicos sociales, Bermúdez se propuso enlazarlos y pensarlos bajo una misma lente. Es interesante destacar de la introducción del libro el intento del autor por mostrar los espacios de la sociabilidad política bogotana en la antesala de la historia que se propone presentar. Vale la pena hacer resaltar, también, el método cinematográfico por el que se decide el autor en la reconstrucción del golpe del 13 de junio y del 10 de mayo, lo que de por sí es un rescate del acontecimiento como unidad de análisis válida para, desde allí, leer la historia de un país. Introduce viejas narraciones y logra dar una visión de conjunto útiles para el lector joven, quien se verá en la necesidad de ponderar la inevitable subjetividad del historiador.

El libro comienza con la reconstrucción y evaluación del 9 de abril de 1948. Salvo el trabajo de Arturo Alape sobre *El bogotazo*, publicado en los comienzos de la década de los ochenta, Bermúdez prefiere fuentes periodísticas y libros todavía con información inexacta, por lo menos en el primer capítulo. Tipo de fuentes que le sirvieron más para reafirmar lugares comunes que para innovar. Por ejemplo, la culpabilidad del comunismo internacional, no tanto en el asesinato de Gaitán, pero sí en los disturbios que produjo el crimen. Con lujo de detalles, el autor muestra que en Bogotá se encontraba lo más selecto de los profesionales de la subversión continental. Así, el 9 de abril se revela no como el movimiento espontáneo que fue, sino como un complot internacional. Basándose en un libro de Rafael Azula publicado en 1956, Bermúdez vuelve sobre supuestas atrocidades cometidas en poblaciones colombianas el 9 de abril y cuya inexistencia comprobaron, tiempo después, investigaciones locales.